

PINTURA.

*Handwritten text, possibly a signature or name, appearing as a faint watermark or bleed-through.*

PRINTED

DIÁLOGO  
SOBRE EL ARTE  
*DE LA PINTURA.*

*de Juan Benmudez*

„Vera super meditando manus, labor improbus adsit,

„Nec tamen obtundat genium mentisque vigorem.“

*DU FRESNOY. DE ARTE GRAPHICA.*

SEVILLA.

POR D. MANUEL DE ARAGON

Y COMPAÑÍA. AÑO 1819.



DI A L O C O

SCENE EL ALI

DE LA FORTUNA

En un teatro de la ciudad de Madrid  
se representó en el año de 1784  
por el Sr. D. Juan de Dios

ACTO I.

PERSONAS: DON ALONSO DE SOTO

y DON JUAN DE DIOS





las, que los maestros tengan en  
sus casas. ~~Asin otro estímulo des-~~  
pertará la Pintura de su letargo.

Los caminos diferentes se pre-  
sentan en este colopio que ilustra-  
ron en España dos grandes maes-  
tros, para poder llegar á la per-  
feccion en el arte de la Pintura.  
A los actuales pertenece decidir  
qual es el mas seguro; y adoptado  
dirigir por él á sus discípulos. Con  
el prebado genio y aplicación de  
estos, con el vigilante zelo de  
aquellos, con el exemplo de sus  
obras, excusadas siempre á pre-  
juicio de los mismos discípulos,  
y con la emulacion de las escue-

INTERLOCUTORES

MURILLO.—MENGES.

---

MENGES.

Me alegro de haberte encontrado, pues hace tiempo que te busco en estas mansiones del olvido. ¿Conque tú eres Murillo, el pintor tan celebrado en España?

MURILLO.

El mismo. Así me llamaron, aunque mi primer apellido era Es-



teban. ¿Y quién eres tú, que me buscas, y te alegras de haberme hallado?

MENGES.

Fuí un pintor saxon, á quien nombraron en el siglo Antonio Rafael Mengs, y el primero de Cámara del Sr. D. Cárlos III. Estuve en España, donde dexé algunas obras, que corren con estimacion, y vi otras tuyas, que me gustaron por el buen colorido y naturalidad con que están pintadas. Este es el motivo de buscarte, de querer conocerte y hablarte.

MURILLO.

Gracias. ¿Conque tú eres el

pintor filósofo? Tengo noticias de <sup>9</sup>  
tu gran inteligencia é ilustracion en  
el arte, por algunos profesores que  
vinieron del otro mundo. Me con-  
taron cosas admirables de tus peno-  
sos estudios, de tus grandes empre-  
sas y de tus obras filosóficas.

MENGS.

Dudo que siendo españoles los  
profesores que te las han referido,  
supiesen hacer una exâcta descrip-  
cion de ellas; porque los mas que  
yo traté, no las conocian bien, ni  
sabian apreciarlas.

MURILLO.

Todos hablaron con elogio de  
ti y de ellas, aunque dixeron que

10  
estaban executadas con fatiga.

MENGS.

No lo puedo negar; porque he sido un mártir de la Pintura, hasta perder la vida por ella.

MURILLO.

Cómo así?

MENGS.

Te lo diré brevemente. Mi padre, que fue pintor de esmalte, y muy entusiasta por la Pintura, me engendró con ánimo de tener un hijo, que superase en habilidad á todos los profesores modernos, que hubo en Italia, y se igualase á los antiguos griegos y romanos. Luego



que nació, no hallando en el calendario católico los nombres de Zéuxis, Timántes, Apéles, Protógenes ni Parrasio, se conformó con ponerme en el bautismo los mismos, que tuvieron Allegri el de Corregio, y Sancio el de Urbino. Los juguetes de mi infancia fueron el lapicero y la cartera; de suerte que ántes comencé á dibuxar que á raciocinar. A los seis años no cumplidos de edad, copiaba todo lo que se me ponía por delante, con tal aseo y primor en gastar el lápiz, que era la admiracion de Dresde. Me enseñaron la Geometría, y me obligaron á reducir sus figuras á las formas y contornos de mis diseños. Me asustaron con el estudio de los

huesos y de los músculos descarnados del cuerpo humano. Me atestaron de complicadas reglas de óptica y perspectiva, y mi padre me enseñó la química, en que era muy aventajado. Aun no tenía doce años, cuando me llevó á Roma, y me encerró en el Vaticano con un pan y un jarro de agua, donde pasaba todos los dias enteros hasta el anochecer, sin ver ni tratar con otra persona que la de mi genitor.

MURILLO.

Bárbara educacion! Sin observar la naturaleza!

MENGES.

Antes de estudiarla, me dedica-

13  
ron á medir, diseñar y analizar la  
Vénus de Médicis, el Apolo Pi-  
tío, el Antínoo, el griego Laocoonte,  
y demas estatuas y baxos-relieves  
de la antigüedad, las de Miguel  
Ángel Buonarota, sus pinturas,  
las de Leonardo Vinci y las de  
Rafael. Llegaron á serme tan  
familiares estas obras, que no dis-  
tinguia la gracia ni la perfeccion  
en el natural, sino en ellas. Con  
esto formé un concepto tan metafísico  
y elevado del arte, que no hallando  
camino franco en la naturaleza,  
me guiase á la cima, trepaba por  
las sendas tortuosas de las ideas  
abstractas, para encontrar la belleza.  
Pero quando iba á atraparla, se me  
escabullia, porque las manos no son



tan ligeras como la imaginacion; y caia precipitado, como otro Sísifo, envuelto con el peñasco de mis propias ideas, sin poder dibujar con el lápiz lo que concebía en mi mente. De este mal resultaron otros mayores: tedio á mi profesion; no poder inventar, ni executar mas que lo que tenía presente.

#### MURILLO.

Consequencias infalibles del absurdo sistema, que te obligaron á adoptar desde el principio. El artista que no tenga en perfecto equilibrio su teoría con su práctica, va perdido; no hará jamas cosa de provecho: nada de lo que haga, le gustará, y se llenará de hastío. Pe-

15  
ro sino pudiese tener á raya esta  
igualdad, ménos malo será que la  
balanza se incline hácia la práctica;  
porque con ella se adquiere la teo-  
ría, y el amor propio está contento.  
Dime: ¿ cómo principiaste á pintar ?

MENGS.

Precedieron mil preparativos.  
Aprendí de corrida la Mitología:  
diseñé los trages y muebles domés-  
ticos, civiles y militares de los grie-  
gos y romanos, y tambien los de  
los egipcios: leí la historia de la re-  
pública é imperio romano: alguna  
cosa de la del pueblo de Dios y  
de la eclesiástica: la de los gobier-  
nos y dinastías de Europa: la de  
las bellas artes desde su nacimien-

to; y la que escribió Vasari de los profesores europeos, en la que no sentí tan punzantes estímulos como en la primera; y despues comencé á pintar de miniatura.

MURILLO.

Qué majadería! ¿Y cómo te hubiste con los pinceles, quando empezaste al oleo?

MENGS.

*O Dio!* Es imposible que yo te pueda decir, ni tú imaginar, cuánto padecí con ellos ántes de domellarlos. Como no me obedecian, ni se sujetaban á las huellas de mis dibuxos, me volvian loco, y mil veces los arrojé en el suelo y los pisoteé enfurecido.



**MURILLO.**  
 ¿Y con los colores, cuyos efectos y propiedades ya habias estudiado en la química?

**MENGÉS.**

Pero no en la tablilla. Tú que fuiste tan dueño de ellos y conociste sus transmutaciones, te harás cargo de cuánto se resintieron mis fibras y cerebro ántes de saber templarlos y acordarlos.

**MURILLO.**

Y bien: templados y acordados, y señor absoluto de los pinceles, ¿qué hiciste con tanto aparato de exquisitos y delicados dibuxos y miniaturas, de varias erudiciones, de ele-

vados discursos y de profundas meditaciones? ¿Cuál es tu estilo? ¿Á quién de tus sabios predecesores imitaste?

MENGS.

No lo sé, porque toda mi vida anduve vagando y titubeando, sin acertar á decidirme por ninguno. Unas veces queria imitar á Rafael...

MURILLO.

Pero eso seria solamente en la correccion del dibuxo y en la expresion.

MENGS.

Otras á Ticiano en el colorido. Wan-Dick me convidaba con sus tintas; Jacobo Robusti con el efecto;

mas el Corregio me arrastraba con sus escorzos, con su dulzura en el tránsito del claro al obscuro, y con su gracia. Como me llamaba Antonio, me acordé de mi padre, y me incliné mas á mi tocayo, que á otro ninguno. Pero, ah! su gracia, su encantadora gracia se huía de entre mis pinceles. Se burlaba de mí la picarona: me hacia gestos; y me pareció haber oído su voz mas de dos veces, acá en mi interior, que me decia: » Miserable! ¿No conoces que » este don descende del cielo; que » se reparte al arbitrio del Hacedor; » que no se alcanza del modo con » que tú le exiges; y que sin él » *ogni fatica è vana?* »



## MURILLO.

Es verdad; y por tanto es inútil empeñarse en ser un buen pintor, sin el soplo del padre de las luces, de quien únicamente dimana el bien perfecto. —Vamos á otra cosa. ¿Qué me dices de las obras de mi segundo maestro D. Diego Velazquez, que habrás visto en Madrid?

## MENGS.

No me le nombres. Ese seductor con su magia confirma esa eterna verdad, que acabas de proferir. Me arrojó del palacio real, y me abrevió los dias de mi vida. Te contaré lo que me sucedió con sus lienzos. Tenia yo necesidad de concurrir frecuentemente al quarto del Rey; pero

quando vi en él sus *hilanderas*, su  
*cíclopes*, el quadro de *las lanzas*,  
 el de *la familia de Felipe IV*, sus  
 caballos y sus ginetes, prorumpí ab-  
 sorto en alta voz: » Parece que el  
 » arte de la Pintura es semejante al  
 » reyno de los cielos; pues los igno-  
 » rantes le arrebatan de las manos á  
 » los sabios del siglo! Si: yo soy un  
 » *coglione* (\*) á vista del embeleso  
 » de estos lienzos, cuyo artificio no  
 » comprendo; pues parece que no  
 » están pintados con los pinceles, sino

---

(\*) *Expresion que oyó decir  
 varias veces el que esto escribe, al  
 mismo Mengs, hablando de Ve-  
 lazquez.*

„con la intencion.“ (\*) Pasaba despues á la real cámara; y aunque conocia muy bien el mérito sobresaliente de mis frescos, (\*\*) su gran composicion, la correccion del dibuxo en sus figuras, el estudio que pu-

---

(\*) Otra expresion tambien suya, que estampó en sus obras sobre la Pintura, publicadas en Madrid el año 1780 por el Sr. Azara, describiendo los lienzos de Velazquez.

(\*\*) Pintados en dos bóvedas: en una representó la apoteosis de Hércules y el cónclave de los dioses; y en la otra la de Trajano con muchas figuras alegóricas.



se en sus escorzos, la acertada colocacion de los accesorios, y el brillante colorido.... pero "¿qué importa todo esto, (decia) si veo "andar los caballos de Velazquez, y "rodar las devanaderas de las Parcas? si oigo los golpes de los herreros de Vulcano, y percibo la "respiracion en los retratos?" Tan discordes comparacion se imprimió de tal manera en mi ánimo, que no volví á palacio: se me hizo odiosa la residencia de Madrid: concebí la idea de que no era pintor, sino un prolixo y correcto dibuxante. Á esto se siguió una amarga melancolia, que me quitó el apetito y el sueño: perdí la salud; y para recobrarla me restituí á Italia; don-

de unos empíricos me redujeron al estado en que me ves.

MURILLO,

No sé que responder á tan funesta tragedia, sino que el hombre no conoce los límites de su talento hasta que llega aquí á dar cuenta de él, y entónces halla el desengaño de su vanidad. Tu loco padre creyó, que con el continuo y prematuro estudio de las obras de los famosos artistas de la antigüedad, serias otro como ellos; sin haber observado ántes tus inclinaciones, ni si tenias una espontánea y decidida vocacion á la carrera tan difícil y espinosa, que te obligó á tomar. No es ménos notable el rí-

gido modo con que te conduxo por ella, que en mi sentir fue el mas opuesto á la razon, y al fin que se proponia conseguir.

MENGES.

¿Pues cuál fue el que tú seguiste, y con el que llegaste á ser tan agraciado en el colorido, y en la imitacion de la naturaleza?

MURILLO.

El mismo que siguió Velazquez, y el que es diametralmente opuesto al tuyo. Primero aprendí á pintar que á dibuxar.

MENGES.

Qué paradoxa! ¿Puede repre-



sentarse con colores algun objeto, sin que preceda un diseño de lo que se ha de figurar?

MURILLO.

Sí: me explicaré, y me entenderás. Tú sabes muy bien, que en todas las ciencias, artes y oficios se comienza á aprender por lo mas fácil. Tambien sabes, que las obras que hacen los hombres, por buenas que sean, nunca son comparables á las del supremo criador: y no ignoras cuánto se diferencia una vajija, ó qualquiera otro mueble, en proporciones y belleza de las que tiene un pez, un páxaro ó un animal quadrúpedo; ni cuánto distan las de estos vivientes de las admi-

rables del hombre, cuya estructura es uno de los mayores milagros del omnipotente. Pues ves aquí en esta escala el plan que seguí en mis estudios. Empecé á pintar y á dibujar con pinceles y colores una cazuela á vista del original; no salió buena de la primera: repetí la misma cazuela; salió mejor; y á la tercera, ya parecía cazuela. Estrellé en la verdadera un par de huevos, y los pinté en la copia: me abrieron las ganas de comer y de proseguir con mi intento. Pinté un jarro, por señas que estaba roto: despues un caldero y otras baratijas de cocina: me contentaron, porque daban alguna razon de lo que figuraban. Mas adelante pinté naranjas,

ótras frutas y un plato de aceytunas aliñadas, siempre con el original por delante; y no desagradaron á los que las vieron. Con aprobacion de mi maestro me determiné á copiar aves muertas, conejos, liebres y otros animales de caza; con lo que los inteligentes formaron esperanzas favorables de que, siguiendo con igual tino, llegaria á ser un buen pintor de *bodegones*. (\*) Con tan lisonjeros presagios me atreví á pintar un gallo; y lo hice con mas felicidad, que el profesor del epi-

---

(\*) *Término del arte de la Pintura en España. Pintar bodegones, es lo mismo que pintar comestibles y trastos de cocina.*



grama de Francisco Pacheco , suegro y maestro del gran Velazquez; pues no tuve necesidad de matar el vivo, que me habia servido de modelo: de aquel epigrama tan gracioso, que ha quedado en proverbio entre nosotros los pintores sevillanos; pues algunos fueron tambien agudos poetas. No se me ha olvidado todavia; y por si no le has oido , te le quiero recitar.

- » Pintó un gallo un mal pintor,
- » Y entró un vivo de repente,
- » En todo tan diferente
- » Quanto ignorante su autor.
- » Su falta de habilidad
- » Satisfizo con matallo;
- » De suerte que murió el gallo
- » Por sustentar la verdad."

Me ocupé mas de dos años en este ejercicio, y en pintar flores, paisés y marinas, que los aficionados compraban en mas precio del que en realidad valian. Pero la mayor utilidad que saqué de esta ocupacion, fue la de hacerme dueño de los pinceles, de los colores y de la tablilla, que manejaba como el mas diestro pintor. "Ea, muchacho," (me dixo entónces mi primer maestro y tio, Juan del Castillo;) "buen ánimo: ya es tiempo de que empieces á dibuxar; pues veo en ti tal expediente, que me anuncia el corazon, de que á todos nos has de echar el pie adelante en esto de la Pintura."

Animoso, comencé á copiar los

estudios de ojos, bocas y narices, de cabezas, manos y pies, y de trozos de pechos, espaldas, brazos y muslos, que Pedro de Campaña, Luis de Várgas, Pedro de Villégas, Herrera el viejo, Francisco Pacheco, Roélas, Zurbaran, Cano, Velazquez y Castillo habian hecho por el natural para sus obras. Andaban de mano en mano de los jóvenes, pues eran los únicos principios de diseño, que habia entónces en Sevilla, y nos daban para estudiar. En poco tiempo llegué á imitarlos con tanta exâctitud, que no se distinguian las copias de los originales. Lo mismo hice despues con las figuras enteras, desnudas ó medio cubiertas con cendales, y las mas vestidas, que



tambien habian dibuxado los propios maestros por el natural y por el maniquí. No habia en aquel tiempo academias públicas, sostenidas por el Gobierno, ni eran necesarias. Nuestros maestros buscaban buenos modelos vivos, que desnudos y colocados en sus casas, y en actitudes significantes y expresivas, copiaban ellos mismos, y en rededor sus discípulos los mas adelantados. Con lo que, con el zelo de aquellos, la aplicacion de estos, y la emulacion de unas escuelas con otras, se hacian rápidos y ventajosos progresos.

¿Sabes tú cómo dibuxaba yo el hombre en cueros? Despues de haber elegido el punto de vista, que mas me convenia y agradaba, hu-

33

yendo quanto era posible de los es-  
corzos, que no siempre hacen bien,  
le observaba con sumta atencion largo  
rato, y fixaba en mi mente las gra-  
cias y belleza, con que le habia do-  
tado la naturaleza. Exâminaba sus  
proporciones, sus huesos y múscu-  
los, (cuya ciencia ya habia yo es-  
tudiado, *tanto che basti*,) sus oficios,  
su accion, y el modo con que con-  
currían á la actitud elegida. Medita-  
ba despues el arte, con que habia de  
expresar todas estas cosas, y las in-  
dicaba en el papel con puntos im-  
perceptibles. Seguro de la exâctitud de  
estas indicaciones, dibuxaba la figura  
con una caña delgada y cortada en  
forma de pluma, que mojabá en tin-  
ta de escribir, ó en otra parda que

hacia con hollin: la sombreaba con un pincel y con la misma tinta, apretando, ó aflojando la musculacion, segun convenia para los efectos de la luz: por último señalaba con golpes certeros lo que llamais expresion del ánimo, que tambien nosotros conocimos.

MENGS.

Puntualmente ese era el modo de dibuxar de los antiguos.

MURILLO.

No, que se andarian aquellos sabios filósofos perdiendo el tiempo con esos inútiles primores de *gastar bien el lápiz*, que solo sirven para engañar á los jóvenes y á sus padres,



para hacerlos mezquinos y medrosos, y para entorpecer el genio y el brio de su fogosa afición y de su entusiasmo. Los diseños no exigen tanta conclusion; son estudios y preparativos para obras mas perfectas.

MENGES.

Pero hombre! y el antiguo? ¡El antiguo! Nunca le dibuxaste?

MURILLO.

No le conocíamos en Sevilla; pues aunque habia algunas estatuas del buen tiempo de los romanos en los jardines del palacio del duque de Alcalá, que llaman *casa de Pilato*, estaban cerrados. Bien que no faltó profesor andaluz, el granadino

Alonso Cano, que tuvo modo de introducirse en ellos, porque era muy osado, y las copió.

MENGES.

Bien se conoce en sus obras: y á no haber sido así, no llegara á ser el mejor dibuxante de los profesores españoles.

MURILLO.

Es verdad; lo confieso: y tambien, que las estatuas griegas y romanas, y sus baxos-relieves son la última perfeccion del arte; porque son un compuesto de muchas bellezas, escogidas en la naturaleza, y porque están trabajadas con gran filosofía y estudio por los sugetos más

sabios de la antigüedad; y casi siempre con el noble objeto de transmitir su nombre á la posteridad. Por tanto las considero mas difíciles é inaccesibles que el natural vivo, y que debieran suceder á este en el orden académico. ¿Y cómo quieres tú, que yo ni mis compatriotas adoptásemos un sistema y un estilo tan opuestos á las ideas que reynaban en nuestro tiempo en Sevilla, donde los asuntos que nos encargaban, eran todos de religion? Y si hemos de hablar ahora en puridad, como aquí se acostumbra, las estatuas antiguas son de piedra, ó están vaciadas en bronce ó yeso, cuyas materias no son tan adaptables para la imitacion, como la carne sonrosada:



están muertas: no respiran, ni se mueven, por mas que la fantasía las anime: las executaron hombres, que tuvieron que valerse del mismo tipo y maestro, que nosotros nos valemos, qual es el modelo vivo. Las mejores representan personajes mitológicos con caractéres muy diferentes de los nuestros, y de los héroes de nuestras historias civiles y eclesiásticas, así antiguas como modernas. Y es de notar, y aun de detestar, que todos los pintores y escultores modernos, que estudiaron é imitaron el antiguo hasta en las obras de devoción, ya fuese, ó porque acostumbrados á sus masas, formas abultadas y caractéres profanos, no atinasen á inventar y dibuxar otros,

ya por ostentacion de su saber, ó  
ya para manifestar la sublimidad de  
su escuela, todos estamparon las for-  
mas y semejanza de Saturno, por  
exemplo, ó de algun otro anciano  
de la mitología en el santísimo y  
venerable aspecto del eterno Padre:  
las de Apolo, Mercurio, ó Antínoo  
en el de nuestro adorable Redentor:  
las de la voluptuosa Vénus en el  
puro y sin mancilla de la Vírgen  
madre de Dios; y las de otras fin-  
gidas deidades, de sátiros, faunos,  
ninfas y nereydas, en los de los  
apóstoles, mártires, confesores y vír-  
genes de nuestra sagrada religion.  
Tales formas, tales caractéres, to-  
mados de sugetos viciosos y corrup-  
tidos ¿podrán levantar nuestro espí-

ritu á la contemplacion é imitacion  
 de sus excelsas virtudes? Tú que co-  
 piaste las obras sagradas, que pin-  
 taron Leonardo Vinci, Micael An-  
 gel, Rafael de Urbino y otros bue-  
 nos profesores de Italia, fieles imi-  
 tadores del antiguo, eres el mejor  
 testigo de lo mismo que te acabo  
 de persuadir. Y tú, profano, dime:  
 ¿de dónde sacaste la fisonomía y se-  
 mejanza, que pusiste en los hermo-  
 sos semblantes de Maria santísima, que  
 pintaste para el señor D. Carlos III?  
 ¿De dónde el de la agraciada y ro-  
 busta Magdalena para el quadro de  
*noli me tangere*? ¿De dónde el de  
 un Padre eterno, afectadamente es-  
 corzado y suspenso en el ayre, que  
 dicen los malévolos, ser un Júpiter,



que desciente del olimpo á hacer sus fechorías? (\*) ; Y de dónde la cabeza y postura de San Pascual, que tambien aseguran las copiaste de un sátiro? (\*\*)

MENGS.

Ya veo que fuiste un pobre hombre en el siglo, un fanático demasiado preocupado, é incapaz, por esto solo, de poder ascender á la

---

(\*) *Está ahora colocado en la sala de juntas de la real Academia de San Fernando.*

(\*\*) *Célebre quadro del altar mayor de los franciscos recoletos de Aranjuez.*

cumbre y sublimidad del arte. ¿No conoces, iluso, que las obras de Buonarota, Vinci y Rafael están en Roma, centro de la religion católica, encargadas, aprobadas y consentidas por sapientísimos y santísimos Pontífices?

MURILLO.

No me hables de Roma sobre este punto, ni de Julio II, ni de Leon X, sin embargo del gran impulso que dieron á las bellas artes, y de la proteccion y honores que prestaron á los artistas de su tiempo. Soy sevillano, católico, apostólico, romano: siempre he venerado los inescrutables arcanos de la corte romana, y nunca me he entrometido en apurarlos.

## MENGES.

Pero no podrás dexar de tomar partido en que la de Madrid y demás ciudades del reyno estén ahora inundadas de vaciados de las estatuas antiguas, desnudas y de ambos sexos, ni de que con ellos se adornan las salas y gabinetes de los grandes, de los medianos, y hasta los cafés y botillerías.

MURILLO.

¡Es increíble que tal suceda en un reyno tan religioso! Pues qué? Unos vaciados que debian estar reservados en las academias para que solamente sirviesen de estudio á los provecos profesores, ¿habian de andar ahora á vista de todo el mundo? No lo creo.



Pues créelo; y que acostumbrado todo el mundo á mirarlos y escudriñarlos por todos lados sin aspavientos, no son tan exóticas sus formas, actitudes y caracteres en España, como lo eran en tus días; ni tampoco se critican ahora con tanto rigor y acrimonia, como tú lo haces.—Pero dexemos esto; que según parece, te incomoda demasiado; y hazme el favor de continuar refiriéndome, cómo aprendiste á pintar figuras humanas, grupos é historias.

## MURILLÒ.

Habia en Sevilla una costumbre antigua de pintar al temple en lienzo crudo y sin ningun aparejo, que

llamaban *pintura en sargas*; la que era muy útil para soltar la mano de los jóvenes principiantes, para dominar los pinceles, y para explayarse en la composicion de los asuntos y en la colocacion de las figuras, de los grupos y de los accesorios.

MENGES.

Tambien pintaron de ese modo los antiguos.

MURILLO.

Aunque en mi tiempo estaba casi olvidada, mi maestro, que la habia usado en sus principios, quiso que yo tambien la usase en los mios. Díme tan buena maña, que no tardaron mucho mis sargas en

merecer el aplauso de los inteligentes, y pronto y favorable despacho; pues no tenia manos para pintar banderas y gallardetes para los goleones, que salian de aquella ciudad á las Indias, cortinas con imágenes para cubrir los altares, y colgaduras para adornar los salones de los acaudalados, en los que representaba pasages de la sagrada escritura, ó hechos de sus antepasados. Consumado, como se suele decir, en este género, ascendí al del oleo en lienzos, tablas y chapas de cobre, que nos traian los flamencos. Tuve mayores dificultades que vencer; pero pintando mucho y borrando mas, con mi buen gusto, que ya iba adquiriendo en el colorido y



en las tintas, pude salir adelante; aunque con timidez y dureza en el estilo, porque se me habia pegado algo del de mi maestro, que no era muy apacible en el color.

Para acabar de perder el miedo en el oleo, me dediqué á pintar *de feria*. Tú no sabrás lo que es esto. Hay en aquella gran ciudad un barrio, que llaman *la feria*, porque se celebran mercados en él todos los juéves del año, donde se venden muebles ordinarios, libros descabalados y otras cosas de baratillo. Tambien se venden y se pintan con suma presteza en este barrio infinitos quadros de devocion para los pueblos de la comarca; pero tan informes, que apénas se conoce lo que

representan. Quando me mudé á él, era mucho mayor el tráfico, por lo mucho que se pintaba para América: y como estaba yo mas adelantado en el dibuxo y en el colorido, que los otros chapuceros, todos preferian mis obras; con lo que conseguí salir de pobre, acabar de soltarme en el oleo, y principiar á tener nombre en la ciudad, donde comenzaba á decaer la Pintura. Para sostenerla y con el fin de poder yo llegar á su perfeccion, determiné ir á Italia, y pasé por Madrid. Tuve allí buena acogida de mi paisano Diego Velazquez de Silva, que ya era primer pintor de cámara de Felipe IV. Húvo de conocer mis buenas disposiciones, mis

buenos deseos y mi desembarazo con los pinceles; pues me alojó en su casa, y se declaró mi maestro, mientras estuviere en su compañía, y en estado de enviarme y recomendarme á Roma; porque era de opinion que no se debia ir á aquella corte á aprender, sino á perfeccionarse. Ya tú considerarás los rápidos progresos, que haria con tan buen director, y con la vista y exâmen de sus obras y de las de otros grandes profesores nacionales y extranjeros, que adornaban y enriquecian el palacio real, el del Buen-retiro, y el famoso monasterio de San Lorenzo del Escorial. Me dio facultad, como aposentador mayor, que tambien era, para copiar todas las que yo eligiese;



y lo hice de las que pude en el corto espacio de tres años, que estuve en aquella deliciosa residencia.

MENGS.

Bien se conoce en tus lienzos cuánto te agradaron los de Ribera, Wan-Dick y Velazquez.

MURILLO.

Este quiso entónces, que yo siguiese á Roma; pero los continuos clamores de mi única hermana, huérfana y soltera, que habia dexado sola en Sevilla, y el amor á la patria me obligaron á tornar á ella.

MENGS.

Qué lástima! Te cortaste los vue-

51  
los. Hubieras sido uno de los mejores pintores modernos, y te quedaste en el mediano estado de un mero naturalista.

#### MURILLO.

No importa: fui feliz en él. Merecí tener nombre y fama en España, y dicen que la tengo ahora mucho mayor en toda Europa; pues aseguran, que los potentados y los inteligentes buscan con ansia y á toda costa mis quadros.

#### MENGS.

Sí; pero todos son de caballete, sin composicion historial ni mitológica, sin alegorías, sin correccion, sin filosofía y sin gracia ática.

— ¡Cómo se conoce que no viste otros que los que hay míos en Madrid, y que no estuviste en Sevilla! Allí representé en grandes y espaciosos lienzos pasages del viejo y nuevo testamento y de las actas de los santos, con figuras mayores que el natural, y con expresiones que provocan á devocion: objeto principal de mis obras. Si sus formas no son como las del Hércules Farnesio, del Laocoonte y de las Niobes, están buscadas en la naturaleza y en la contemplacion profunda de los hechos y virtudes de mis héroes. En ellas hallé la sencillez, la humildad y el candor de la que fue elegida entre millares para ser madre de Dios,



sin dexar de ser vírgen: caractéres mas sublimes y mas difíciles de expresar, que todos los que presenta la infame Mitología. En ellas el fogoso anhelo de mi San Antonio de Padua, que arrobado en medio de su celda, y con los brazos abiertos, espera con ansia al niño Dios, que descende de lo alto, acompañado de una multitud de espíritus celestiales, para estrecharle en su seno: (\*) el amor paternal del angustiado padre de familia, que olvidado de los extravíos de su hijo pródigo, le abra-

---

(\*) Célebre quadro, que sirve de retablo en la capilla-baptisterio de la catedral de Sevilla.

za con ternura, y le viste la estola de la indulgencia: el abrasado de San Juan de Dios, que cargado con un pobre enfermo, tropieza, y al caer le sostiene un brioso ángel mancebo: (\*) el pastoral del arzobispo de Valencia Santo Tomas de Villanueva, socorriendo á los necesitados de su diócesis: (\*\*) y el tierno de Santa Isabel, reyna de Ungría, quien

---

(\*) *Pintó estos dos con otros seis para la iglesia del hospital de la Caridad.*

(\*\*) *Este y otros diez y siete, tambien grandes, para la iglesia de los capuchinos de aquella ciudad.*

con sus reales y delicadas manos cura la asquerosa tiña de un muchacho, rodeada de otros pobres dolientes de ámbos sexos y de diferentes edades : lienzo que sorprendió en otro tiempo á Sevilla, y mereció ser la admiracion de los viajeros, hasta ofrecer por él grandes sumas. (\*)

---

(\*) *Es uno de los ocho de la iglesia del hospital de la Caridad, y está ahora en Madrid en la real Academia de San Fernando, y en la sala principal en que se celebran las juntas, donde debemos suponer estén los mejores quadros españoles de esta colec-*



Seria importuno y parecería vanagloria, que yo te describiese aquí uno por uno todos los grandes lienzos que pinté en aquella ciudad con arreglado dibuxo, hermoso y natural colorido, con filosofía cristiana, espíritu y desembarazo, con ayre interpuesto, con maravilloso efecto, aun vistos á larga distancia... y si no tienen la gracia ática, que tú dices, tienen la gracia turdetana, la gracia romulense, que es la gracia de las gracias de España, desconocida á los transpirinay-

---

*cion. Se lleva tras sí la atencion de todos los que le miran, y la preferencia á los demas.*

57  
cos, cuyos corazones helados son  
insensibles á sus encantos.—¿Y tus  
discípulos propagaron en el reino  
tu estilo, tu saber y tus grandes  
conocimientos?

#### MENGS.

Nunca pude sacar partido de  
ellos. Les predicaba frecuentemente  
y á todas horas estudio del antiguo,  
y siempre antiguo, meditacion, filo-  
sofía, belleza ideal y otras elevadas  
máximas de la Metafísica y de la  
Pintura: se intimidaron, se aburrieron;  
y cada uno tomó el rumbo que le  
acomodó, y era mas de su genio.

#### MURILLO.

De lo que infero, y no me que-

da duda alguna, que tú, nimio,  
 con el cúmulo de tantas reglas y  
 preceptos, y Lucas Jordan por el  
 contrario, con su manga ancha y  
 sin ningun escrúpulo, dísteis al tras-  
 te con la Pintura en España.—**Á**  
**Dios.**